



Alberto Moreiras, *Uncanny Rest: For Antiphilosophy*. Duke University Press. Durham: 2022, 191 pág.

Alberto Moreiras empieza su libro *Uncanny Rest: For Antiphilosophy* recordando una visita que hizo al parque arqueológico de la antigua polis de Elea, en el centro de Italia, ciudad de origen del pensador pre-socrático Parménides. ¿Es ser y pensar lo mismo? ¿Hasta qué punto el ser es reducible al pensamiento? ¿Y cómo entendemos “lo mismo” que articula la relación entre ser y pensar según Parménides? La ausencia de una respuesta clara a tales preguntas ha marcado el pensamiento de Moreiras que no ha dejado de reflexionar sobre el carácter enigmático de la

relación entre ser y pensamiento. La visita a Elea, en este sentido, no es tan solo una mera anécdota biográfica con la que el autor decide empezar el libro, sino que marca la intención y objetivo del recorrido de este último—pensar lo inaparente, aquello que a ojos del académico (centrado en las exigencias o insistencias de su disciplina particular) permanece invisible y por lo tanto en un olvido permanente. La tarea ardua de afrontar el dilema que el pensamiento parmenidiano le supone al autor va a marcar, como veremos, el final del libro.

El libro es un diario que Moreiras empieza en marzo del 2020, a principios de la pandemia del COVID-19, y termina a finales de mayo del mismo año. Puede parecer que, como diario, no siga ningún orden, que cada entrada tome diferentes direcciones sin responder a ningún desarrollo temático concreto. Sin embargo, dentro de la espontaneidad que distingue su escritura, esta está organizada en base a un total de siete partes que remiten a temáticas diferentes.

En la primera parte “The Path of the Goddess”, tras contar su visita al sitio arqueológico de Elea, Moreiras habla de la errancia que ha marcado su vida, la cual ha sido a veces ecstática y alegre y otras veces oscura (7). Esta errancia, sin embargo, está marcada por una consciencia de la errancia como tal que, en su oscuridad, permanece impensable. Esta es una consciencia de lo impensable que es a la vez pensamiento; es decir, asume la interrupción de lo impensable como la condición esencial del pensar (6). Esta distancia siempre presente en cuanto pensamiento informa la escritura de Moreiras, la cual avanza siempre alerta de un exterior o evento impensable.

La escritura de Moreiras, lejos de ser un instrumento de inscripción de vivencias subjetivas, se desenvuelve a modo de reflexión de la existencia en cuanto exposición constante a la facticidad exterior del mundo (17). En este sentido, como demuestra en la segunda parte “The Pandemic and the Event”, su escritura no pretende elaborar una narración biográfica donde inscribirse como sujeto, sino que se enfoca en aquello que excede toda inscripción subjetiva; un afuera acechante que generalmente queda olvidado por su indescernibilidad. Su escritura es precisamente una reacción existencial a dicha externalidad indis-

cernible que marca el evento de la pandemia (13). De este modo, Morerías escribe afrontando el carácter elusivo al que su existencia se expone en tiempos de pandemia.

En la tercera parte del libro “Self-Precursion”, Moreiras explora la antifilosofía como precursor de todo movimiento filosófico. La antifilosofía no es lo contrario de la filosofía, sino el paso previo a la filosofía misma que afirma la existencia como “hazardous and uninterpretable” (25). La antifilosofía, alejada de toda empresa hermenéutica (que busca siempre encuadrar la existencia dentro de un horizonte de razón suficiente), reconoce la existencia en cuanto espera ante la ausencia de la estructura angélica del mensajero (27), esto es, la existencia carente de discursos auxiliares que le asignen una dirección o camino definitivo por el que seguir. En este sentido, Moreiras usa la imagen inimaginable del futuro de Tobias, que se halla sin la ayuda del ángel Rafael como mensajero, para ilustrar el vacío discursivo en el que la existencia permanece (27); esta se encuentra en una espera irreducible a toda esperanza de llegada o retorno del ángel o mensajero. La vida como espera sin esperanza permanece sin expectativa mesiánica de ningún tipo; es una espera infrapolítica que piensa a modo de preparación en el estado indecible que la espera misma presenta (29). Esta es la espera que Moreiras identifica con la situación vivida durante la pandemia (29), en la que nos encontramos morando a la expectativa de un afuera que se aproxima a la vez que desiste.

El continuo desistir como forma de aproximación es lo que determina “la nada” según Heidegger. Moreiras sigue el pensamiento de este último alrededor de “la nada” para problematizar la experiencia de lo real más allá del sujeto como principio vertebrador de toda experiencia (34). Lo real, al manifestarse en cuanto sustracción a su misma manifestación, desvela un sentimiento de ansiedad que desarma el sujeto. La ansiedad marca un momento de ex-propiación en el que aquel se ve expuesto a la imposibilidad de apropiación o representación de lo real; un instante que revela la necesidad de pensar lo real más allá del sujeto. Moreiras señala que la experiencia que la ansiedad abre no debe ser ignorada, ya que en ella se encuentra la posibilidad de una consciencia otra (una consciencia no subjetiva tal vez) que nos acerca a eventos que exceden el

contexto cerrado de todo sujeto, como la pandemia o el cambio climático. Este último no es más que un evento que se aproxima a la vez que se sustrae de su aproximación absoluta, manifestando así una falta que es constituyente de lo real. Saber escuchar a la sustracción continua que se aproxima en lo real es, según Moreiras, la clave para imaginar una política otra con consciencia de su inescapable condición infrapolítica, que señala el afuera de la facticidad existencial a la que cada uno de nosotros estamos expuestos (35). “Aiming for that exteriority is an infrapolitical exercise that ends up constituting itself as a condition for all politics” (38).

Moreiras señala que la infrapolítica no debe ser entendida como un ejercicio orientado hacia el desarrollo de un trabajo concreto (43), sino que es “a practice of the step back, an attempt, therefore, on the *dynamis* that enables and controls all *energeia*, all *ergon*, all *praxis*, all *poiesis*” (44). La reflexión infrapolítica es un pensamiento espectral que nunca llega a revelarse presencialmente dentro de un contexto de trabajo filosófico propio; y que desborda los límites de este último en calidad de “phantom and un-thematized condition” (45). En este sentido, es un pensamiento antifilosófico que señala aquello que siempre queda olvidado en toda iniciativa de pensamiento profesional—la dimensión inaparente del pensamiento que es dejada atrás en cada impulso hacia la maestría de lo aparente. Por lo tanto, la infrapolítica antifilosófica, o la antifilosofía infrapolítica, es “an impoverished thinking, and a thinking of poverty, an im-potent thinking” (45).

En la cuarta parte del libro, “Fools and Free Spirits”, Moreiras reflexiona sobre la deriva inauténtica del sector académico que se refugia siempre en un discurso equivalente al “Otro” (63). Moreiras usa el término “el Otro” para referirse a la expectativa gigantesca con la que todo académico se ve presionado a cumplir; uno debe pensar y escribir para el Otro con tal de ser reconocido y entrar dentro del circuito académico. Esta tendencia reduce la experiencia académica a una persistencia *télica* (de “telos”: fin o límite) dentro de una práctica académica reconocida, manteniéndola sometida a un principio de equivalencia e indiferencia (63). La vida académica se convierte entonces en un perseverar constante dentro de unos límites

asignados, no aspirando a nada más que la producción de una sustancia ya desde un principio esperada.

En contra de dicha visión *télica* de la vida académica, Moreiras explora la noción aristotélica “*energeia ateles*” que define como “a work without an end, without a final determination, without fixity” (64). *Energeia ateles* desvela la existencia, no como persistencia dentro de unos límites marcados, sino en cuanto fenómeno que se repite conforme a su facticidad imposible. Es decir, se trata de un fenómeno que no llega a consolidarse sustancialmente dentro de un marco definido ya que su desarrollo implica una exposición continua a su falta de terminación (67). Para reflejar este carácter paradójico de la existencia Moreiras usa la palabra del griego antiguo “*ankhibasie*” que significa “aquello que se aproxima” (71). *Ankhibasie* es un término heraclítico que Heidegger emplea, en su texto *Conversaciones en un camino rural*, para designar un progreso siempre distante que marca el camino de toda existencia. Esta es la condición asintótica que convierte la existencia en un camino *atélico* que avanza alejándose de toda afirmación reflexiva.

Al final de la cuarta parte, Moreiras introduce un intercambio de mensajes con un tal Matías (quizá un personaje ficticio) con quién discute la visión de la existencia sin final. Matías le pregunta a Moreiras si dicha visión implica el rechazo de la posibilidad de toda afirmación de la vida y, por consiguiente, “the praise of the death drive” (75). Moreiras le contesta que su intención no es reducir la vida a su negación, sino reflexionar sobre la condición inexistente intrínseca a toda decisión existente; es decir, de qué forma la existencia no puede afirmarse o confinarse en el marco de unos límites definitivos ya que en ella hay una inexistencia constante (un componente *atélico*, un *sinfín*) que es precisamente su misma posibilidad de ser (78).

Esta posibilidad no llama al trazado de un nuevo itinerario de pensamiento filosófico desde el que abordar teóricamente la existencia. Ningún discurso de pensamiento teórico va a ser suficiente para afrontar la existencia en su condición *atélica*. Esta desvela el límite funcional de la filosofía; la inoperancia de los itinerarios que señalan siempre con esperanza la llegada a un horizonte de pensamiento esclarecedor. Como Moreiras señala en la quinta

parte del libro “The Fourth Position”, la antifilosofía es la condición de aquel pensamiento que se encuentra al final de todo itinerario o camino *télico* (98). La antifilosofía marca un momento singular en el que ya no basta el carácter simbólico de lo teórico; o la estructura angélica del mensajero recorriendo lo real desde la distancia del significado. Este es un instante de desplazamiento hacia la urgencia de pensar “the relation of (mortal, pained, poor) existence to world” (98). Un pensar de la existencia, o un pensar existencial, que se encuentra siempre expuesto a su condición impensable.

En la sexta parte del libro, “An Invitation to Social Death”, Moreiras reflexiona sobre la interrupción que el tiempo pandémico supone para la estructura académica (107). Este es un tiempo de interrupción que desvela la realidad singular de la existencia, la cual se ve sustraída a toda exigencia al tiempo del Otro. Es una realidad en la que la existencia, interrumpida continuamente por sus límites inaparentes (que están siempre por llegar), se revela en su calidad *atélica* o en cuanto *ankhibasie*; no hay término o fecha de entrega que valga para dicha singularidad existencial. Para Moreiras, este no es un tiempo de conciliación con el Otro, sino un tiempo de radical singularidad en el que uno se ve expuesto a la condición secreta de su existencia (111).

El secreto acompaña a todo pensamiento sobre la existencia. Al pensar sobre ella, nos dice Moreiras, esta se pierde sin lograr trascendencia alguna (113). La existencia vuelve siempre a ser pensada como aquello que se sustrae al pensamiento mismo; es como un espectro que se anticipa y no deja atraparse por el pensar consciente de la filosofía. En la séptima y última parte de libro “Infracendence—Unpublished Fragments”, Moreiras introduce el término “infracendencia” para designar la calidad espectral de la existencia. “If I think it exists, I’ve already lost it. It only exists in infracendence. I [exist] not even so, since I am trapped in time” (113). Este fragmento es y no es de Moreiras ya que es un extracto de las notas que este nos presenta bajo la supuesta autoría de su tío, Timoteo Moreiras, en las que este reflexiona de una forma aforística sobre el carácter infracendente de la vida. Un fantasma recorre las páginas de esta última parte, el cual acentúa

la existencia como un sosiego siniestro que atraviesa toda palabra y pensamiento.

El libro no termina con el diario, que está compuesto de las siete partes expuestas arriba, sino que se extiende en un total de cuatro apéndices en los que el autor comparte con el lector correspondencias con algunos de sus amigos y figuras intelectuales importantes en el campo del pensamiento teórico, como Jorge Alemán y Gerardo Muñoz. El apéndice final se trata de un ensayo en el que Moreiras reflexiona sobre el libro de Badiou *The Age of the Poets* y, concretamente, sobre el límite discursivo al que todo pensamiento llega al enfrentarse con la urgencia de pensar el ser (o pensar en cuanto ser). Según Moreiras, no hay sutura posible entre ser y pensamiento que no pase por su inmensurable y paradójica condición. Decir que el ser y el pensar son lo mismo es afirmar su diferencia; lo

mismo es diferencia y por tanto no puede haber identificación absoluta entre ser y pensar. Esto viene determinado por la condición impensable del ser que marca a la vez la necesidad del pensamiento (163). En este sentido, la esperanza filosófica de llegar a un horizonte articulable—la esperanza de todo pensamiento en calidad de *dianoia* (155)—se desvanece ante la singularidad incalculable del ser en cuanto pensamiento. La mismidad parmenidiana entre ser y pensar no viene marcada por medida alguna que pueda ser articulada, sino que se abre a lo incommensurable, a la vida poética que permanece siempre al margen de toda articulación filosófica.

Rafael Fernández López
Texas A&M University